

DINÁMICA DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA. LA DIFERENCIA DE LA IGUALDAD¹ *DYNAMICS OF SOCIAL ECONOMY. THE DIFFERENCE OF EQUALITY*

Antônio Carlos Martins da CRUZ²

RESUMEN: En el presente trabajo se define a la Economía Social y Solidaria como concepto ideal a fin de dar cuenta de las experiencias latinoamericanas enmarcadas bajo dicho concepto. Así mismo se realiza un recorrido histórico del cooperativismo y se analizan como múltiples emprendimientos de Economía Social y Solidaria se expresan como alternativa y generan una dinámica diferente en base a la solidaridad en el creciente contexto neoliberal. Finalmente, plantea los horizontes a fijar para identificar un modelo de acumulación solidario fortalecido por los procesos de autogestión.

PALABRAS CLAVES: economía social y solidaria; acumulación solidaria; emprendimientos; Latinoamérica

La discusión que voy a presentarles, está relacionada en parte con mi tesis de doctorado y otra parte con las experiencias que he cosechado a lo largo de los años en que estoy trabajando con Economía Solidaria. Mi pregunta fundamental es: ¿La Economía Solidaria es una alternativa a qué y de qué manera? Lo que quiero plantearles no es una proposición, es el resultado de investigaciones y de experiencias concretas con las cuales me encontré a lo largo de los años.

En primer lugar, comencemos con una pregunta. ¿Qué es Economía Solidaria? Voy a trabajar con un concepto que lo tuve que construir necesariamente a lo largo de la producción de mi tesis³. Defino a la Economía Solidaria como el conjunto de emprendimientos económicos de tipo asociativo, donde el trabajo, la propiedad de los medios de operación -sea de consumo, de producción, de crédito etc.-, los resultados económicos del emprendimiento, la toma de decisiones y el conocimiento acerca de su funcionamiento, son compartidos por aquellos que participan directamente de los emprendimientos. Tenemos así un concepto ideal típico, como diría Max Weber, que de alguna manera nos permite alejarnos o acercarnos a construcciones reales y efectivas. Por ejemplo, si alguien me pregunta: hay una cooperativa que tiene ochenta miembros y diez empleados, ¿Es un emprendimiento de Economía Solidaria? Aquí nos encontramos en una zona gris que tenemos que elegir hasta dónde el concepto es flexible o no. Pero lo que no es flexible, es el hecho de que la toma de

¹. El presente artículo es resultado de la conferencia dictada por el Dr. Antônio Cruz, el día 24 de mayo de 2012 en el auditorio de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral. Dicha actividad fue organizada por la Secretaría de Extensión, la Facultad de Ciencias Económicas y la Cátedra Electiva Economía Social y Solidaria de la mencionada universidad. El trabajo de traducción, corrección y edición fue realizado por María Rut Azerrad, Julio C Tealdo, Lucas Cardozo y Gimena Kalbermatter.

² Profesor de la Universidade Federal de Pelotas, Pelotas, Rio Grande do Sul, Brasil. E-mail: antoniocruz@uol.com.br

³ Nota de los editores (N de los E): ver Antônio Cruz (2006).

decisiones y las estrategias del emprendimiento es realizada por todos los participantes de él. Si una cooperativa hace una asamblea una vez por año, y en esta asamblea con duración de tres o cuatro horas, la gente vota las cuentas fiscales que la cooperativa generó en el año y después celebran el cierre, ¿no es autogestión? Ahora, si mensualmente la gente se reúne a analizar las cuentas y toma decisiones, que impliquen la posibilidad de cambios en la cultura y en la dirección del emprendimiento y después salen de festejos, ¿es autogestión? La autogestión aquí no es un concepto vacío sino que es algo muy concreto en lo que a resultados de organización se refiere. Construir indicadores para decir si hay o si no hay autogestión es otro tema que no está en la discusión de hoy. De todas maneras, estoy intentando dejar en claro, que hay cooperativas que son parte de la Economía Solidaria y que hay cooperativas que no; hay emprendimientos solidarios que sí, son solidarios, sin ser necesariamente cooperativas.

El relevamiento que realizó el Ministerio de Trabajo y Empleo del gobierno de Brasil⁴ entre 2005 y 2007 tomó en consideración que había en este período cerca de 7.500 cooperativas registradas en todo Brasil; sin embargo, sólo aproximadamente 2.200 de ellas fueron consideradas como emprendimientos de Economía Solidaria. Los otros 19.000 emprendimientos de Economía Solidaria que fueron ubicados e investigados por el relevamiento, no eran cooperativas sino asociaciones, grupos informales u otros tipos de persona jurídica, incluso sociedades anónimas en las cuales los trabajadores eran los dueños de las acciones de la sociedad.

El cooperativismo europeo de los Siglos XIX y XX se sucede en el período de génesis del propio capitalismo, y el cooperativismo, incluso la experiencia clásica de Rochdale (Inglaterra), se produjo a partir de una relación muy clara con los movimientos anti-capitalistas que surgieron en el siglo XIX. Los pioneros de Rochdale eran todos socialistas, *fabianos* o del movimiento *tradeunionista* de Robert Owen. Por lo tanto, el cooperativismo nace en el siglo XIX con la esperanza de ser una alternativa a la sociedad capitalista. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX y sobre todo en el siglo XX, la experiencia cooperativa se fue adaptando al mercado capitalista y a lo que nosotros llamamos de gestión heteronómica. Por gestión heteronómica entendemos lo contrario de la autogestión. La palabra heteronomía tiene dos radicales griegos: distinto (*hetero*) y gobierno (*nomos*), o sea: gobierno de desiguales; la idea es que hay unos que mandan, conceden y gobiernan, y otros que obedecen y ejecutan.

El cooperativismo latinoamericano del siglo XX, también fue abordado por experiencias europeas, muy fuertemente influenciado por los distintos modelos de estado periféricos, sea los estados liberales o desarrollistas. Si me permiten la osadía, en mi tesis de doctorado estudié el cooperativismo argentino; y las primeras cooperativas argentinas -algunas de ellas- nacieron aquí específicamente en la provincia de Santa Fe, impulsadas por inmigrantes europeos (suizos, alemanes, italianos, entre otros) y, en general, con los actores

⁴ N de los E: El relevamiento fue llevado a cabo por el Sistema Economía Solidaria de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria del Ministerio de Trabajo y Empleo del Gobierno Federal brasileño. Los resultados se pueden encontrar accediendo a la página web: <http://portal.mte.gov.br/ecosolidaria/a-economia-solidaria/>

sociales vinculados al movimiento cristiano, a la iglesia social, a los movimientos socialistas y anarquistas. Esta vertiente crítica al modelo capitalista que estuvo presente en el nacimiento de las cooperativas, se instauró muy fuertemente en Argentina, Uruguay, Chile y de manera mucho más débil en Brasil. La historia brasileña de las cooperativas es más trágica y más dramática; el movimiento cooperativo se desarrolló a lo largo de todo el siglo XX, aunque fueron impulsadas fundamentalmente por el régimen militar brasileño en la década del 60 y 70, con el objetivo de impulsar la exportación de *commodities* agrícolas y hacer frente a la creciente deuda externa brasilera.

A partir de la década de los 90 emerge la llamada Economía Solidaria, nace como una respuesta parcial y desarticulada -a nivel macro- a la hegemonía y a la crisis del Estado neoliberal. En esta década se presenta una coyuntura muy distinta: se consolida la crisis estructural del empleo formal. La desestructuración productiva por la introducción de tecnologías expulsoras de trabajo generó el desempleo y también la fragmentación de la producción en términos de organización del trabajo. Produjo una desarticulación clara de la clase trabajadora que había antes de la revolución tecnológica y del Estado neoliberal. Hasta la década del 80, teníamos clases trabajadoras ubicadas en grandes comunidades productivas con un alto grado de identidad -en términos de asociación sindical- que se movilizaban por sus reivindicaciones y negociaciones laborales de manera local pero también a nivel nacional.

A partir de la década del 90, este mundo explota fragmentariamente; la intromisión del trabajo a domicilio; la creación de contratos de trabajo a tiempo parcial; la subcontratación y la externalización de servicios impone un nuevo mundo del trabajo, donde la regla es la precariedad de las relaciones laborales. Por otra parte, también la década del 90 es la década de la hegemonía neoliberal y de la crítica de los modelos históricos pasados: al modelo liberal clásico; a la socialdemocracia; al socialismo de Estado de tipo soviético y al desarrollismo. Mientras la hegemonía neoliberal se construía y producía sus efectos sobre nuestras sociedades, los sectores populares veían de alguna manera la caída de los modelos sociales que representaban resistencia al neoliberal.

Al mismo tiempo, múltiples experiencias de organización de base o de las organizaciones *desde abajo*, marcadas por la participación directa, empiezan a desarrollar distintos valores sociales. ¿Cuáles son estas organizaciones? La movilización social sindical de los años 80; los organismos barriales y vecinales; los movimientos populares de manera general (por ejemplo, de desocupados); los movimientos campesinos; los nuevos movimientos sociales (feministas, ambientalistas, los movimientos étnicos y culturales etc.). La emergencia de un conjunto de movimientos sociales que de alguna manera se van dinamizando, mientras el movimiento sindical clásico pierde espacio en el escenario principal de la lucha política y social. De esta manera, podemos entender que la movilización social también se encuentra en continua modificación e incorpora un importante conjunto de valores críticos a los modelos societarios anteriores. La principal crítica era que, aún cuando los que están en el

gobierno (liberal, socialdemócrata, desarrollista y el modelo estatista) dicen gobernar para los de abajo, éstos no son escuchados.

La movilización social que empieza a construirse en la década del 90 y que en Argentina fue una exposición muy clara y elocuente en la crisis del 2001/2002, con la presencia de movimientos sociales que reivindicaban la participación directa, las asambleas barriales, las asambleas de las empresas recuperadas, de los movimientos de desocupados, de los movimientos de derechos humanos, tenían como motor la idea “que nadie nos va a sacar adelante sino nosotros mismos”.

¿Qué son los emprendimientos de Economía Solidaria desde el punto de vista histórico? Para este tema quiero poner a prueba una tesis que sostengo y qué está en discusión. En general, los emprendimientos de Economía Solidaria nacen de la iniciativa de un grupo de personas, a veces cuatro, cinco o seis, que en algún momento de sus vidas tuvieron una experiencia de acción colectiva, o sea, que estaban en una asociación barrial, en un presupuesto participativo, eran participantes de asambleas sindicales o de unidades de base de partidos políticos, cualquiera que sea.

La pregunta es ¿Qué lleva a alguien a trabajar junto con otros y no a trabajar solo? Una respuesta sencilla sería el hecho de que se dio cuenta que “juntos es más fácil”; y desde ese momento estas cuatro, cinco o seis personas empiezan a difundir esta idea a otras personas que se van sumando a la iniciativa. En la medida en que se manifiestan las dificultades, muchas de las personas que se fueron sumando a los pocos que estaban en el emprendimiento, se retiran del mismo buscando otras alternativas. Más allá del retiro de personas del grupo – las que no querían enfrentar dificultades –, también se fue sumando gente que está dispuesta a llevar adelante el proceso asociativo; o no, y puede que el grupo simplemente se disuelva y deje de existir.

Pero si el grupo continúa y logra componerse, se enriquece socialmente, porque este grupo tendrá la historia de aquellos que experimentaron acciones colectivas anteriores con una nueva experiencia de acción colectiva de un emprendimiento económico. Por lo general, el emprendimiento intenta inmediatamente buscar apoyo, normalmente en el poder público, a veces en las organizaciones de la sociedad civil, a veces en la Universidad. Mientras buscan este apoyo buscan también desarrollarse internamente, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista relacional. Por lo tanto, sostengo que los emprendimientos de Economía Solidaria, son el resultado de una fusión compleja entre condiciones económicas muy desfavorables (desempleo, expulsión de la tierra, destrucción ambiental, discriminaciones varias) y valores sociales democráticos experimentados en acciones colectivas (participación, democracia, autogestión, solidaridad). Del recorrido en la experiencia cooperativa que tengan los integrantes del emprendimiento, depende la valoración y formulación de autocríticas de su funcionamiento. El cooperativismo antiguo es siempre una referencia para los emprendimientos de Economía Solidaria, que toman de

las cooperativas lo bueno, le critican lo malo y buscan hacerlo mejor. Por supuesto que lo que planteo es una generalización y no se aplica seguramente al cien por ciento de los casos, aunque estoy seguro que después de haber visitado cerca de doscientos emprendimientos de Economía Solidaria de seis países de América Latina, estoy muy seguro de argumentar lo que estoy manifestando.

El tema fundamental es: ¿Estos emprendimientos pueden sobrevivir en un mercado oligopólico como es el mercado del capitalismo contemporáneo, de capital concentrado, de tecnología que se produce privadamente, garantizado por el apoyo financiero y económico delegado del Estado a los poderes económicos? Desde mi mirada, quiero plantearles que los emprendimientos de Economía Solidaria sobreviven y son capaces de subsistir porque se encuentran inmersos en un fenómeno socioeconómico que denomino de **acumulación solidaria**.

¿Cuáles son los rasgos fundamentales de la mundialización del capital, lo que se llama normalmente globalización? Esta no es una tesis mía, sino de la Escuela Francesa de la Regulación, de referentes que puedo nombrar como Alain Lipietz, Michel Aglieta, Daniëlle Leborgne, François Chesnais, y otros teóricos franceses que manejan la discusión de lo que es la globalización. François Chesnais (1994) tiene un libro que es muy conocido, se llama *La mundialización del capital*. En el libro caracteriza los rasgos fundamentales de la globalización, que intento sintetizarlos en esta conferencia de una manera muy arriesgada, en tres puntos principales.

Primero, la consolidación de un mercado mundial de productos industriales y de servicios, controlados por un número muy restringido de empresas globales que actúan a partir de estrategias mundiales de competencia. Creo que no necesita mucha explicación, son empresas que venden productos de todo tipo, que seguramente, el mercado argentino o el mercado brasileño es una pequeña parte de sus negocios, y que manejan este mercado como parte de una estrategia mundial.

Segundo, la creciente financierización de la economía mundial, caracterizada por la valorización del capital por fuera del circuito productivo, a través de distintas inversiones financieras (acciones, seguros, títulos de deuda privada y pública, arbitraje monetario, títulos derivados, etc.). Por ejemplo, una empresa como la General Motors o Microsoft recaudan la mayor parte de sus utilidades del mercado financiero y no necesariamente de la venta de sus productos.

Tercero, el rol protagónico de la propiedad y del desarrollo privado de la Ciencia y de la Tecnología (CyT), relacionadas a la capacidad competitiva de los grupos económicos en todas las etapas de negocio. Esto es muy importante, porque estamos en una Universidad, y en todo momento en la Universidad nos dicen que tenemos que ser innovadores, producir innovación. François Chesnais (1994) y los otros teóricos de la Escuela de la Regulación prestan atención a que los oligopolios mundiales tienen sus propios centros de investigación y que desde 1996, el setenta y un por ciento de las inversiones en investigación tecnológica

del mundo se hace por parte de los oligopolios privados. No por parte de los gobiernos ni tampoco de las universidades o de las agencias de investigación estatales. Si tomamos en cuenta que los países Latinoamericanos, en general, tienen el presupuesto para la investigación tecnológica del 1,5% de su Producto Bruto Interno y que Francia tiene un inversión de aproximadamente 3,2% de su Producto Bruto Interno en investigación tecnológica, ya se expresa la distancia que nos separa.

De acuerdo a lo señalado anteriormente, por un lado, se impone gravísimas limitaciones en la capacidad de regulación de estos procesos por los Estados nacionales. El hecho que -hace un mes atrás- el gobierno argentino renacionalizó YPF es casi como un terremoto en Latinoamérica, y algunos quieren exponerlo de esa manera. Pensarlo como si toda la gente estuviera volviendo treinta y cuarenta años atrás, cuando los números presentados por el gobierno argentino -aunque se considere mal o buen gobierno-, era que REPSOL estaba transfiriendo riquezas netas de Argentina para la empresa española, y no para España, porque si los trabajadores españoles por lo menos tuvieran acceso a esas riquezas, sería quizás menos mal. Se trataba, entonces, de concentrar el capital y garantizar las ganancias de Repsol fuera de Argentina y concentrarlas de forma privada directamente. La posibilidad de que vuelva a ocurrir con Telefónica, por ejemplo, es algo que demorará algunos años porque la historia testimonia que no se pueden comprar dos o tres empresas como éstas y no se puede tener dos peleas como éstas en poco tiempo.

Por otro lado, pese a la posibilidad de mejoras objetivas de la calidad de vida de los más pobres, y esto depende de cada caso nacional, se amplía como regla general la desigualdad social. Es cierto que los más pobres mejoraron en los últimos 20 años pero los ricos mejoraron muchísimo más. Y esto no es una tesis filosófica, es un dato estadístico.

Por lo tanto, frente a este escenario, es dable preguntarse ¿Cómo se manejan los emprendimientos asociativos autogestionados de la Economía Solidaria?

Los emprendimientos económicos solidarios son distintos de los emprendimientos capitalistas, no reproducen en su dinámica interna la lógica de las relaciones sociales capitalistas. Un ejemplo: cuando se termina el año, una empresa capitalista cierra su balance y si tiene un lucro, una ganancia, se distribuye en general entre dos partes, una para las inversiones para el año siguiente y la otra parte para los dueños del capital. Los trabajadores que trabajaron un año entero, si no lograron ahorrar de su propio salario, cierran el año de la misma manera como empezaron. En una cooperativa, cuando se cierra el año y se colocan en consideración los resultados económicos, si son positivos se van a distribuir como inversiones o como remuneración (pero no de capital sino de trabajo) y según la participación de los socios de la cooperativa. En definitiva, cuando el trabajador de la cooperativa termina el año, si hubo resultado positivo en la cooperativa, su condición económica es mejor que al comienzo del año. Si la cooperativa invierte y compra una maquinaria nueva, esta maquinaria es de propiedad de todos los cooperativistas.

Sin embargo, para sobrevivir económicamente los emprendimientos solidarios están obligados a establecer relaciones de mercado bajo la lógica de la competencia del mercado capitalista. Los emprendimientos no pueden elegir entre ser competitivos o ser solidarios con otras empresas, no pueden mirar a la empresa capitalista del otro lado de la calle y decir “*mirá, quizás no seamos tan competitivos...*”; esto no es parte de la lógica y de la naturaleza del mercado capitalista. Hay un conjunto de teóricos brasileños que trabajan con la idea de la existencia de una economía plural, donde la Economía Solidaria sería una más. Yo contesto que esto estaría muy bueno, desde nuestro punto de vista, pero primero tiene que ser acordado con las empresas capitalistas, que seguramente no piensen de la misma manera. Por lo tanto, los emprendimientos de Economía Solidaria necesariamente deben insertarse en el mercado, y están obligados a ir a competir, aunque internamente sus relaciones sean distintas.

Frente al capital oligopólico mundial los emprendimientos solidarios están sometidos a la dinámica concentradora del capital, y excluidos socialmente de este modelo, de la misma manera que se somete a esta lógica concentradora a las pequeñas y medias empresas. Hay una expresión de un teórico de microeconomía norteamericano de la década del 40, del siglo pasado, Josef Steindl (1986), que decía que bajo mercados oligopólicos, las pequeñas y medianas empresas están siempre en una situación de *inestabilidad crítica*, por lo tanto, los pequeños y medianos empresarios deben luchar cotidianamente para mantener sus negocios, y lo mismo para los emprendimientos solidarios.

Esta subordinación implica que los excedentes económicos generados fuera del sector oligopólico, por la pequeña y media empresa y por los emprendimientos solidarios, los excedentes económicos que son generados ahí, se transfieren al sector oligopólico, por miedo al sistema de precios y de la financiarización. Desde la financiarización eso es sencillo: las tasas de interés de los oligopolios son mucho más bajas que las tasas de interés de la pequeña empresa. Las bancas tienen la razón para esto, pues la posibilidad de que un gran oligopolio no me devuelva la plata que yo lo estoy prestando es mucho más baja de que el dinero que se prestó al dueño del kiosko. Pero el hecho es que los intereses pagos por los miles y miles de dueños de kioskos permiten rebajar las tasas de interés para los oligopolios, y esto se produce también a través de la deuda pública, cuando nosotros transferimos a través de los impuestos una parte de nuestros ingresos a aquellos que prestan dinero a los gobiernos y que seguramente no somos nosotros. En el sistema de precios pasa lo mismo; por ejemplo, cuando se trata de la compra de productos por una cadena de supermercados. Quien impone el precio es el supermercado y no una cooperativa láctea. La cooperativa debe adecuarse a los precios del supermercado, sino no se le compra. La teoría del precio marginal funciona exactamente tal cual nosotros los estudiamos en la cátedra de microeconomía, lo único es que el establecimiento del precio marginal tiene que ver fundamentalmente con el poder de negociación de los negociadores y no con la libre convergencia de la oferta y la demanda.

¿Es posible de alguna manera escapar a esta lógica? De la manera que está armado seremos rehenes para toda la vida de los oligopolios. Sin embargo, la historia nos brinda

muchas visiones acerca de los cambios sociales, la historia fundamentalmente es la historia de los cambios sociales. Lo que tenemos que preguntarnos, es: ¿Cómo se pasa de una formación social a otra formación social? ¿Qué ha pasado que permitió que las empresas capitalistas que eran pocas y débiles, que empezaron, por ejemplo, en las navegaciones en el siglo XVI, pudieron de alguna manera difundir su modelo, a punto que en el siglo XVIII, trescientos años después, se hicieron la regla de funcionamiento de la economía mundial? Es decir, en el siglo XV y XVI, la Europa occidental pero de hecho también en el Oriente cercano y en el Oriente extremo, el capitalismo no era el modo de producción dominante, pero existían empresas capitalistas. De esta manera, como en todos los momentos de la historia, una formación socioeconómica en donde un modo de producción articula, organiza a su emprendedor y los vínculos de poder asociados, en tanto un conjunto de otros modos de producción comienza a gestarse simultáneamente. La economía colonial, por ejemplo de Brasil o del Caribe o del Noroeste de Sudamérica en el siglo XVII y XVIII, era fundamentalmente marcada por la esclavitud. Sin embargo, las ganancias y actividades que se producían ahí, se transferían a Europa a través de compañías de comercio que eran compañías capitalistas, pero fundamentalmente estas ganancias se concentraron en Estados nacionales absolutistas, que eran gobernados por una aristocracia terrateniente, feudal. En ese entonces, había una formación compleja de distintos modos de producción que se articulan alrededor de un modo de producción dominante feudal. Lo que pasó es que a lo largo de algunos siglos, este modo de producción capitalista que ya existía, pero no dominaba, se va tornando predominante hasta que el modo de producción capitalista se hace dominante a partir del siglo XIX. Pero ¿Qué ha pasado? ¿Cómo se produjo esta transformación?

Adam Smith y Karl Marx tienen explicaciones cercanas pero distintas al respecto de este proceso. Smith (2008) trabaja con la idea de una acumulación previa, *previus acummulation* es su expresión. A lo largo de los siglos los artesanos, los comerciantes, los propietarios agrícolas, desde su trabajo fuerte y de ahorros familiares, fueron construyendo capital de manera que en determinado momento fueron capaces de adelantar recursos para comprar maquinarias y para comprar mano de obra y desde ahí surge el capitalismo, véase en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith (2008).

Marx (1982) trabaja con otra mirada; expresa que si bien esto fue parte del proceso, el mismo se sustentó en la explotación de esclavos, la explotación de las colonias de América, el saqueo de las colonias, la expulsión de los campesinos de las zonas rurales, de la expropiación de las tierras de la iglesia en Inglaterra etc. Esto fue parte de la acumulación originaria, que permitió el arranque sustancial de las empresas capitalistas. Fundamentalmente, en determinado momento el capitalismo adquiere la capacidad de hegemonizar el proceso económico, y después las revoluciones políticas del Siglo XVIII y del XIX se ocuparon de modificar el aparato jurídico que existía, permitiendo que el capitalismo finalmente se desarrollara.

Cuando en la Revolución Rusa de 1917, se produjo un debate muy importante en la Unión Soviética sobre la transición de Rusia de una situación capitalista a una situación socialista, ¿Cómo se podría producir este pasaje? Yevgeni Preobrazhenski era uno de los participantes del debate. Preobrazhenski planteaba que de alguna manera era necesario repetir el pasaje del proceso histórico del feudalismo al capitalismo, pero entonces del capitalismo al socialismo. Decía él, lo que pasa en el capitalismo es que la riqueza producida bajo otro modo de producción se concentra en las empresas capitalista, y sostenía Preobrazhenski que la economía soviética tenía dos sectores, uno capitalista y otro socialista, y era necesario que las utilidades generadas en el sector capitalista financiaran el sector socialista de manera que la riqueza producida en el primer sector pudiera agrandar al segundo. Entonces, proponía, por ejemplo, distintas tasas de interés del sistema bancario estatal ofrecidas a los emprendimientos estatales o cooperativos y los emprendimientos particulares. Otro ejemplo, fue que el sistema de precios del transporte de cargas, fuera diferente en una empresa capitalista que para una empresa socialista. En síntesis, que la economía manejada por el Estado priorizara a los emprendimientos socialistas en desmedro de los sistemas capitalistas. Es decir, invertir la situación que el capitalismo monopolístico u oligopolístico disfruta hoy.

¿Es posible una acumulación solidaria? ¿Es posible que los emprendimientos económicos solidarios sean capaces de desarrollarse en medio del mercado oligopolístico, de manera que en algún momento puedan aspirar a presentarse como una alternativa al modelo?

Hay una distinción entre Europa, y todas partes, una distinción geográfica importante. Lo que pasaba que en la década de los 90 y 2000, la transformación del mundo del trabajo había producido un boom, una explosión de Economía Solidaria en todas partes. La población desempleada, desocupada, expulsada del agro, de alguna manera intentaba recomponerse económicamente a través de emprendimientos asociativos. En la medida que transcurre el tiempo, creo que más y más la tesis toma efecto.

Estamos ahora bajo una tremenda crisis económica internacional, con una tasa de desempleo que en Europa se acerca al quince por ciento y en España a más del veinte por ciento. La pregunta es sencilla: ¿Les parece que la Economía Solidaria tiende de ahora en adelante a reducirse? ¿Qué alternativa va a procurar la gente más allá de las movilizaciones políticas que son justas y necesarias y fundamentales? ¿De qué forma la gente se propone empleos, generación de ingresos? ¿Sí los ingresos y los empleos no están disponibles desde los oligopolios, que siguen manteniendo sus tasas de ganancias a partir de las transferencias de la financiarización, cómo la gente genera dinero? Estoy por arriesgar una apuesta: ahora en Europa vamos a tener una explosión de Economía Solidaria. Puedo estar equivocado, pero con lo que he leído en los últimos meses, me parece que estoy con mucha chance de ganarla.

Lo que he visto por muchas partes es que los emprendimientos de Economía Solidaria han logrado internalizar y reconvertir factores de producción. ¿De qué manera? Yo no sé

si ustedes conocen la experiencia de Mondragón. Mondragón⁵ es una red de ciento siete cooperativas que emplean ochenta y tres mil socios, que está en el país Vasco, que responde al trece por ciento de las exportaciones del país Vasco, de la cual es parte el tercer banco más importante del país Vasco que es una cooperativa, que tiene una Universidad de ocho mil estudiantes que es una cooperativa, que tienen trece empresas cooperativas que participan de desarrollo tecnológico de alta tecnología. Es el octavo más grande grupo empresarial de España, está atrás de Banco Viscaya, Banco Santander, Telefónica, y otros cuatro más. Son cooperativas, donde todos son socios, la cooperativa de trabajo más grande del grupo Mondragón tiene doce mil socios que es la red de hipermercados Eroski, pero la gente no conoce estas experiencias, ¿No sé por qué?, de hecho la gente estudia los casos de Nike, de General Motors, pero de Mondragón nada.

En Sudamérica tenemos casos muy interesantes de redes de emprendimientos de Economía Solidaria. Emprendimientos de distinta ramas de producción que se conectan porque pueden tener un ahorro común, porque pueden tener planes de inversión comunes, capital compartido, porque pueden acceder a asesorías compartidas. Y porque compartiendo, logran competir de manera más eficiente y garantizan mercado. Si quieren algunos ejemplos los invito a conocer Justa Trama⁶, es una red que trabaja con algodón agroecológico y son seis cooperativas de distintas partes de Brasil. En Ecuador tuve la oportunidad de conocer al Gruppo Salinas⁷. En México la red Jade⁸. En Perú se ubica una interesante experiencia en la Villa Salvador Lima. La red de Bancos Comunitarios en Brasil es otra red de redes de emprendimientos de Economía Solidaria. Con estos ejemplos, intento testimoniar que en la medida en que los emprendimientos son capaces de intercooperar y de articularse entre ellos, pueden lograr y hacer frente y también competir con los emprendimientos capitalistas, no de igual para igual, sino de mejor manera.

Otro elemento importante es el desarrollo de tecnologías sociales. ¿Qué es la tecnología social? La tecnología social es la tecnología que se produce sin dueños, que es de acceso libre, y que se puede producir localmente de manera distinta a partir de bajos costos. Son libres porque se producen libremente, por comunidades de desarrolladores que comparten conocimientos y proyectos, como el desarrollo de software libre, por ejemplo, que están en distintas partes del mundo comunicándose y mejorando el trabajo de todos.

⁵ N de los E: El conferencista analizó la experiencia de Mondragón y publicó en co- autoría los siguientes documentos: Cruz, António y Cardoso, Alessandra (2004a y 2004b). También para los interesados pueden consultar el sitio web de la Cooperativa Mondragón: www.mcc.es

⁶ N de los E: Su sitio oficial es: www.justatrama.com.br

⁷ N de los E: El Gruppo Salinas funciona desde el año 2006 con su forma jurídica, tiene como objetivos incentivar, promover y asesorar técnicamente a las cooperativas de Economía Social. Para mayor información: <http://www.salinero.com/>

⁸ N. de los E: Jade es un Grupo Cooperativo Mexicano que presenta una alternativa al modelo de desarrollo capitalista, teniendo en cuenta el cuidado del medioambiente. Sus orígenes se remontan a la década de 1980 con la construcción de modelos de desarrollo local y educación popular para la toma de conciencia de los derechos humanos en el contexto del conflicto de Jalisco – Oaxaca. A partir de 1990 el movimiento se expande y comienzan a trabajar con diversas instituciones y movimientos indígenas. En el 2005 se constituye y se lo reconoce a nivel internacional como *Jade: Grupo Cooperativo Mexicano*.

Tecnologías sociales, precisamente, refieren al acceso libre, en todo sentido, y no necesaria y exclusivamente al acceso gratuito. Las tecnologías sociales permiten construir alternativas tecnológicas para que los emprendimientos populares puedan producir de mejor manera con bajos costos y de manera ambientalmente sustentable, a partir de las investigaciones en innovación. Hay en Brasil lo que se llama Red de Tecnologías Sociales⁹, en Argentina se encuentra la Red TISA (Red de Tecnologías para la Inclusión Social Argentina)¹⁰.

Otra cuestión relevante es la disputa por los fondos públicos. En Argentina se tiene la idea que en Brasil el desarrollo de la Economía Solidaria es mayor, personalmente no me parece que sea más importante o más grande que otros países de Latinoamérica, inclusive de Argentina. Brasil propagandiza y presenta, por ejemplo, el Programa de Gobierno que impulsa las incubadoras de empresas de base tecnológica, que en el año 2010 tenía un presupuesto de cuatrocientos millones de reales; y el programa de incubadoras de cooperativas tenía un presupuesto de veinte millones de reales, la única distinción más importante era que el programa de incubadoras de empresas atendía algo de seis mil empleos y las incubadoras de cooperativas asesoraba veintidós mil empleos. Se trata de analizar a quién se le da el dinero y para desarrollar qué. Pero el hecho es que, quince años atrás no había dinero para el sector cooperativo solidario y ahora hay, pero hay a la medida que los trabajadores de los emprendimientos saben organizarse y exigir que haya presupuesto para estas actividades.

Otro elemento de la acumulación económica solidaria es el perfeccionamiento de los modelos de autogestión. A medida que se mejora la gestión económica de los emprendimientos con la participación de todos los sectores, los resultados aparecen.

Pero, la acumulación solidaria también presupone una acumulación social. Por ejemplo, el hecho de que se producen micro revoluciones en las relaciones de cercanía, o sea, cualquier persona que esté inmersa en un emprendimiento de Economía Solidaria, cambia su vida y la de la gente que está a su alrededor. Una anécdota de ello es que tenemos un problema en Brasil con las mujeres que participan de emprendimientos de Economía Solidaria; en general son pobres, y empiezan a tener algún ingreso, y ahí empiezan a tener problemas en sus matrimonios, empiezan a tener independencia, autonomía y a los esposos empiezan a preguntarse si este es el mejor camino para mantener la relación con sus parejas.

También existe una ampliación de la cooperación en detrimento de la competencia entre los emprendimientos de Economía Solidaria. Hay una revolución de los procesos educativos, el hecho de que ustedes se encuentren escuchando una charla sobre Economía Social, quiere decir algo. Más allá de esto, toda la construcción de Economía Social y Solidaria exige mucho más conocimiento, mucha investigación, y sobre todo exige mucha socialización del conocimiento. Yo no he visto en todo este tiempo, alguien de un emprendimiento que dijera a otro emprendimiento “no te voy a enseñar esto que estás queriendo aprender”,

⁹ N. de los E.: Se puede consultar el website: www.rts.org

¹⁰ N. de los E: Para mayor información visitar el sitio oficial: <http://www.redtisa.org>

nunca. Compartir conocimiento parece ser algo inherente al entorno de socialización de los emprendimientos solidarios. Es decir, si alguien quiere saber algo de lo que produzco, cómo lo produzco, te lo explico y lo comparto, y vos también lo haces.

Por otra parte, existe una creciente articulación de lo que llamamos *consumo consciente* en este nuevo paradigma de mercado. El número de personas que adhiere a construir productos saludables, producidos de manera sustentable, sostenidas, preferentemente generados localmente y por grupos de trabajadores solidarios, y el grupo de consumidores de este tipo, son cada vez más numerosos.

En la actualidad hay una acumulación política, que modifica las experiencias de participación: en la elección de directivos para escuelas, para universidades, para administraciones del poder público, hay una convocatoria a la participación permanente. Los movimientos que se gestaron en los últimos dos años, los indignados de Europa, el movimiento de desocupados, la primavera árabe, en todos ellos se presenta la idea de participación, de autogestión, de democracia directa, de participación colectiva. Otro aspecto es la experimentación de formas, de maneras de democracia directa, en el control de los recursos públicos, la transparencia de manejar presupuestos, la discusión de los presupuestos participativos, los consejos sociales para la formación de políticas públicas, aunque se encuentren de manera incipiente y embrionaria, están de hecho instalados en nuestras sociedades.

Finalmente, hay una transición de la reivindicación dispersa a la conformación de organizaciones en Latinoamérica para la movilización social y representación política en la Economía Solidaria: la construcción de foros, de federaciones, de inter-cooperación, de asociaciones, de centrales, de emprendimientos de Economía Solidaria, de agricultura familiar, de empresas recuperadas.

Ustedes me pueden plantear, “Sí Antonio, quizás todo esto existe, pero es tan pequeño y tan chico”. Mi respuesta es que en el 1500 la empresa de Colón que se lanzó al mar para conquistar América era tan pequeña y tan chica, que no tenía ningún problema que el Estado absolutista español lo financiara. En otras palabras, uno no necesita tener clara conciencia de que está haciendo historia para hacer historia. Y todo esto debe ser comprendido como una dinámica, como un proceso. ¿No es necesario construir modelos de mercados, de sociedades y de Estado coherentes con la economía solidaria, que sean capaces de hacer la crítica de los modelos pasados y dar un paso adelante en la historia? Decir claramente que el modelo neoliberal, el modelo socialdemócrata, desarrollista, y el modelo soviético estatista, tuvieron su lugar y su tiempo pero ahora ya son pasado, y necesitamos poner en su lugar algo distinto, que dé cuenta de las aspiraciones que tenemos nosotros.

CRUZ, Antônio Carlos Martins. Dynamics of social economy. The difference of equality. *ORG & DEMO* (Marília), v. 13, n.1, p. 37-50, Jan./Jul., 2012.

ABSTRACT: The present paper defines the social and solidarity economy as an ideal concept to give an account of the Latin American experiences framed under this notion. In addition, it presents a historical review of cooperativism and an analysis of how Social and Solidarity Economy enterprises are expressed as alternatives, generating a different based on solidarity dynamic in a growing neoliberal context. Finally, it poses the planning horizon to identify a solidarity accumulation model strengthened by self-management processes.

KEYWORDS: social economy and solidarity; build solidarity; endeavors; Latinoamérica.

REFERENCIAS

CHESNAIS, F. La mondialisation du capital. Paris: Éditions Syros. 1994. Collection Alternatives économiques.

CRUZ, A. C. M. *A diferença da igualdade e a dinâmica da economia solidária em quatro cidades do Mercosul*. 2006. Tese de Doutorado. Programa de Pós-graduação em Economia Aplicada. Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

CRUZ, A. C. M.; CARDOSO, A. Las lecciones de la experiencia de Mondragón para la economía solidaria del Cono Sur - Parte I. *Documentos Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*. Buenos Aires, v. 44, n. 44 p. 1-27, 2004a. Disponible en: <http://www.econ.uba.ar/cesot/documentos.htm>.

CRUZ, A. C. M.; CARDOSO, A. Las lecciones de la experiencia de Mondragón para la economía solidaria del Cono Sur - Parte II. *Documentos Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*. Buenos Aires, v. 44, n. 45, p. 1-24, 2004b. Disponible en: <http://www.econ.uba.ar/cesot/documentos.htm>.

MARX, K. *O capital*. Crítica da economia política. 7. ed. São Paulo: Difel, 1982.

SMITH, A. *A riqueza das nações*. Rio de Janeiro: Zahar, 2008.

STEINDL, J. *Maturidade e estagnação no capitalismo americano*. São Paulo: Nova Cultural, 1986.

Encaminhado em: 30/09/2012

Aprovado em: 10/10/2012

